

**1º Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología.
“Literatura y Teología. Aproximaciones teóricas y prácticas.
Homenaje a Antonio Vieira (Lisboa 1608-Bahía 1697).”**

**El escribir “desbaratado” y “desconcertado
por no poder tornarlo a leer” (4M 2,1 y 5M 4,1)
Aproximación a la lectura y escritura dialogada
En el *Castillo Interior* de Santa Teresa de Ávila**

Introducción

En el contexto de la Fundación oficial de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE) en el Centro de Humanidades y Teología de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil, durante los días 27 al 28 de abril de 2007. Y desde un enfoque de aplicación a autor y obra, mi participación en este *1º Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología*, se va a centrar en una autora del siglo XVI, Santa Teresa de Ávila, y en su obra cumbre el *Castillo Interior*. Ofrezco una pequeña aproximación al tema de la lectura y la escritura que la autora plantea siempre de forma dialogada con los expertos. He titulado la reflexión desde las palabras de la propia autora: *El escribir “desbaratado” y “desconcertado por no poder tornarlo a leer”* (4M 2,1 y 5M 4,1).

Son dos de sus temas favoritos la lectura y la escritura, y, a la vez son dos claves fundamentales y básicas de la literatura y de la teología. Vaya desde acá mi **invitación a leer** sin desfallecer como fuente de sabiduría y riqueza y cómo germen de gozo y felicidad; junto a **la osadía de escribir**, con la única pretensión y deseo de compartir lo que Dios va haciendo en la vida de cada ser y así empezar a disfrutar del deleite de la plenitud¹.

1. El privilegio de la lectura

En la Edad Media el saber leer es un beneficio y favor del que muy pocos pueden gozar². Teresa no pertenece al grupo selecto de la corte que puede tener ese privilegio, por eso es aun más valioso su caso.

1 El Papa recuerda a teólogos que tienen un serio compromiso con la verdad. Benedicto XVI sostuvo un encuentro con los docentes de la Facultad de Teología de la Universidad alemana de Tubinga, en la que él también ejerció la docencia. Les recordó que *"el teólogo siempre debe preguntarse si lo que escribe corresponde a la verdad y qué importancia tiene para el mundo de hoy. /.../ La teología no es una ciencia para pocos iniciados, es importante para todos. Porque responde de hecho a las preguntas que se hace la humanidad y aclara los contenidos de la Verdad. /.../ La teología tiene necesidad de valentía para hacerse preguntas, pero debe escuchar devotamente las respuestas de la fe cristiana, y eso para que no permanezca encerrada en la universidad, sino que ayude también a vivir"* Cf Página web ACI. VATICANO, 22 Mar. 07.

2 Cf. Álvarez, T., *Cultura de mujer en el siglo XVI. El caso de Santa Teresa de Jesús*, Colección Castillo Interior 6, Ávila, Edita Excelentísimo Ayuntamiento de Ávila, España 2006, 366 pp. En la página 11 afirma el autor. "... Teresa es hija de su tierra y de su tiempo: Castilla y el llamado Siglo de Oro. No pertenece al grupo privilegiado de mujeres humanistas del entorno de la reina Isabel o de las cortes ibéricas. Es decir, ella no representa a ese grupo de excepción. /.../ Padre y madre aficionados a la lectura de libros en romance. Lectora también ella desde la infancia. Apasionada de novelas de caballerías, entre adolescencia y juventud. De por vida, lectora de buenos libros. Propagandista de éstos entre las amigas e incluso con don Alonso su padre. Personalmente, Teresa posee una pequeña biblioteca,...., de autores espirituales de la reciente hornada cisneriana. Así hasta que llega el zarpazo inquisitorial del Índice de libros prohibidos de 1559, que diezma su pequeña librería. Teresa tiene que comenzar su labor de escritora sin libros o con pocos y selectos. La inicia al año siguiente, 1560, y seguirá escribiendo hasta el último año de su vida (1582)" (11-12).

1.1. La lectura de libros buenos³ capacita a la persona⁴

a) Teresa desde el inicio de su obra afirma que la llamada de Dios se descubre, también, desde la lectura, *“con lo que leen en buenos libros ... llama Dios ...”*⁵.

La lectura supone contraste con otros autores, lo que ayuda en la argumentación y sostén de la propia experiencia. Por eso recomienda sustentarse en libros, de quienes considera santos, para explicar la propia perspectiva; y alimentarse con sus consejos. Estas lecturas que invitan a la escucha de la Palabra divina posibilitan la comprensión de la acción de Dios en el ser humano⁶.

Todo esto, a pesar de ciertos momentos existenciales en los cuales la persona, aunque sabe leer, es decir conoce la técnica y el mecanismo, no comprende lo leído⁷.

(b) Por otro lado, la lectura de buenos libros posibilita la maduración humana, y este descubrimiento se convierte en un argumento de autoridad. Teresa afirma que el mismo Dios concede obsequios a los más frágiles y envía dureza y dificultades para fortalecer⁸.

La letra es un testimonio válido y por eso la escritura de los creyentes ratifica la posibilidad humana de acceso a la santidad, por la gracia de Dios. La autora invita a los auténticos creyentes a la vigilancia, que atisba el engaño del

Otros datos significativos: Teresa forma un grupo de mujeres jóvenes, “no admite en sus carmelos a mujeres analfabetas,..., así lo prescribe en sus Constituciones hacia 1567”. Hace una excepción con Ana a la que ella misma enseña a leer y escribir y que mas tarde redactará tratados, hoy publicados en dos gruesos volúmenes (12). “Es mérito de Teresa haber puesto en marcha ese movimiento culto en estricto ambiente femenino, pese al antifeminismo del entorno. /.../ Como escritor del siglo de oro, Teresa escribe... en castellano popular... en sus libros conversa con las lectoras” (13). Sigue afirmando Tomás Álvarez: “Quizás lo más característico en el caso de Teresa escritora son sus autógrafos. Teresa no hace borradores. Sus libros, lo mismo que sus cartas, son de redacción directa, salvo rarísimas excepciones. Sin tachas ni titubeos de pluma. En la transmisión de esos autógrafos, ella es la más afortunada de nuestros clásicos. Hasta nosotros han llegado unas 2000 páginas, tal como brotaron de su pluma. Ante todo, las de sus libros, conservados casi todos en El Escorial, y reproducidos en ediciones facsimilares al alcance de la mano” (14).

3 Cf. 2M 1,3; 4M 3,4; 6M 1,9.

4 Cf. 3M 1,9; 5M 4,6; 6M 5,1; 6M 6,2.

5 Cf. 2M 1,3. “No digo que son estas voces y llamamientos como otras que diré después, sino con palabras que oyen a gente buena o sermones o con lo que leen en buenos libros y cosas muchas que habéis oído por donde llama Dios”.

6 Cf. 4M 3,4. “Alábele mucho quien esto entendiere en sí, /.../ Y es disposición para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, /.../ aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales y mí, confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razón para que yo me rinda a lo que dicen. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de Alcántara, que yo creo lo es, a quien yo me rindiera, porque sé que lo sabía; y leímoslo y dice lo mismo que yo, aunque no por estas palabras; mas entiéndese en lo que dice que ha de estar ya despierto el amor”.

7 Cf. 6M 1,9. “Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores y que los trae engañados; /.../ /Pues, si se quiere tomar un libro de romance, persona que le sabía bien leer le acaecía no entender más de él que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz”.

8 Cf. 3M 1,9. “Mirad mucho, hijas, /.../ que muchas veces, como habéis leído, los da la divina Majestad a los más flacos, aunque creo de ellos que no los trocarían por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos más que de cruz”.

mal disfrazado. Se estimula a la apertura a la gracia que desvela la cordura humana como desatino frente al plan de Dios encarnado en el Hijo⁹.

La lectura como argumento de autoridad, le sirve para fundamentar las experiencias extraordinarias que Dios concede a quien se fía total y absolutamente de El. Únicamente desde ese abandono cabe la recepción y la aceptación de ciertos dones, tales como arrobamientos, vuelo del espíritu, etc., Estas gracias especiales afectan a todo el ser, la persona entera es arrebatada por Dios¹⁰.

El último caso en que usa la lectura como argumento de autoridad es para la comunicación de su propia lucha interior. Defiende con gran seguridad la presencia de Dios, frente a la contrariedad creada por el confesor. Comparte la tensión entre lo que le dicen y su experiencia desde la profundidad. En definitiva, expresa la contradicción interna entre la obediencia al confesor y la fidelidad al Señor¹¹.

1.2. El lamento de la escasez de tiempo¹²

La gran estima de Teresa por la lectura la conduce a la queja de la falta de tiempo para releer lo escrito y mejorarlo. Pero aun así, insiste en la lectura de sus escritos y en la búsqueda de todo tipo de medios para el acceso al conocimiento.

La autora está realmente preocupada en justificar lo valioso de la tarea literaria, el escribir siempre es ganancia¹³. Se afirma que es voluntad de Dios el empleo de todo tipo de medios que ayuden al conocimiento de la condición humana y posibiliten la paciencia con las incontables realidades existenciales. Se reafirma la validez de la lectura, la escritura y el tiempo empleado en estas tareas para hacerse consciente de todo lo humano¹⁴.

La precariedad de tiempo es el motivo, en su percepción, del cierto desbarajuste en su obra. Ella reconoce su atrevimiento, “*¡Válgame Dios en lo que me he metido!*”, y es consciente de su desbordamiento, tanto por la falta de tiempo como por la mala salud y por los muchos quehaceres y ocupaciones. En la práctica todo es más urgente que la labor de escritora y por eso siente que

9 Cf. 5M 4,6. “Yo os digo, hijas, que he conocido a personas muy encumbradas y llegar a este estado y con la gran sutileza y ardid del demonio tornarlas a ganar para sí; /.../. Pues ¡las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo y San Francisco y otros fundadores de órdenes y pierde ahora por el padre Ignacio, el que fundó la Compañía!, que todos está claro, como lo leemos, recibían mercedes semejantes de Dios. /.../. Querémonos mucho; hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Oh, qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas, por su misericordia”.

10 Cf. 6M 5,1. “Otra manera de arrobamientos hay o vuelo del espíritu le llamo yo /.../ ¿Pensáis que es poca turbación estar una persona muy en su sentido y verse arrebatado el alma, y aun algunos hemos leído que el cuerpo con ella, sin saber adónde va, qué o quién la lleva, o cómo?, que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios”.

11 Cf. 6M 6,2. “Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte, en especial cuando está a solas con Dios, por otra anda muy afligida: /.../ cuando el mismo confesor la aprieta, /.../ ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee y oye y sabe, por los mandamientos de Dios”.

12 Cf. 4M 1,14; 4M 2,1; 6M 2,5.

13 Lo dice varias veces desde el comienzo de su obra: “No sería tiempo perdido” (1M 2,6).

14 Cf. 4M 1,14. “Hay más y menos en este estorbo conforme a la salud y a los tiempos;/.../ tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan, /.../, para las que poco sabemos no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más y consolaros”.

todo va desordenado. Sin embargo, tras ese breve y contundente comentario, pasa al desarrollo del tema que está tratando¹⁵.

Finalmente, está firmemente convencida del gran valor de lo escrito y por eso afirma que la persona que lee sus obras se ve reflejada en el texto y de ese modo puede conocerse a sí misma. El conocimiento de lo humano ilumina para la comprensión y el agradecimiento de la obra de Dios en cada ser humano¹⁶.

2. La exclusividad de la Escritura

En tiempo de Teresa la capacidad de escritura es una extraordinaria prerrogativa, se trata de una gran excepción que pocos poseen, y menos aun las mujeres, de las cuales más del 90 por ciento eran ágrafas¹⁷.

Se trata de un tema muy fundamental que comunica desde la propia experiencia convirtiéndose en ocasión para la revelación y el desvelamiento del Amado.

2.1. La experiencia de la autora con sus aciertos¹⁸ y dificultades¹⁹

La reflexión sobre la vivencia de escritora descubre algunos aciertos, a la vez que se constatan ciertas dificultades.

Los éxitos y habilidades señalados son los siguientes. En primer lugar, es ella misma quien considera su escrito, del Castillo Interior, como un “*tratado*”, categoría muy elevada en el campo teológico²⁰.

Escribe siendo consciente de su realidad y condición, se sabe agraciada por Dios y reconoce con lucidez sus límites. A pesar del miedo, ante la ardua tarea de la escritura, y la perplejidad, desde su rudeza de escritora, resulta acertado el atrevimiento de redactar un libro²¹.

El tercer logro o éxito es la certeza con que transmite que la gracia de Dios se escribe en lo más hondo del ser humano. Dios habita en la profundidad de un modo indeleble, imborrable y persistente, esta presencia de Dios acerca a los grandes misterios aunque no se entiendan ni se sepan decir²².

15 Cf. 4M 2,1. “¡Válgame Dios en lo que me he metido!; ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo; y como tengo poca memoria, irá todo desconcertado por no poder tornarlo a leer; y aun quizás se es todo desconcierto cuanto digo; al menos es lo que siento. /.../ porque, como digo, todo va a parar en desear contentar a Dios y gozar de su Majestad”.

16 Cf. 6M 2,5. “Aquí no hay que pensar /.../ A mi parecer, a quien nuestro Señor hiciere esta merced --que, si se la ha hecho, en leyendo esto, lo entenderá-- déle muy muchas gracias”.

17 Cf. Álvarez, T., *Cultura de mujer en el siglo XVI...*, En la página 9 afirma el autor. “... según cálculos serios, la masa de mujeres analfabetas oscilaba entre el 80 y el 90 por ciento de la población, y el de ágrafas o garabateadas rebasaba esa cifra”.

18 Cf. M rótulo; 3M 1,3; 6M 4,6; 6M 11,4; 7M 3,9; M epil 1.

19 Cf. M pról 1; 4M 1,10; 5M 3,7.

20 Cf. M rótulo. “Este tratado, llamado castillo interior, escribió Teresa de Jesús, monja de nuestra Señora del Carmen a sus hermanas y hijas las monjas carmelitas descalzas”.

21 Cf. 3M 1,3. “Por cierto, hijas mías, que estoy con tanto temor escribiendo esto que no sé cómo lo escribo ni cómo vivo cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mías, que viva su Majestad en mí siempre, /.../ no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusión de ver que escriba yo cosa para las que me pueden enseñar a mí. Recia obediencia ha sido”.

22 Cf. 6M 4,6. “Pues diréisme: si, después no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡Oh hijas!, que es tan grande que no se puede encarecer; porque, aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas y jamás se olvidan. /.../ mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios /.../ que con

En cuarto lugar, Teresa comunica una experiencia inefable tras un adecuado y oportuno tiempo de asimilación. Cuando Dios concede determinadas gracias la persona necesita tiempo de interiorización de la vivencia. Será con posterioridad, cuando pueda explicar por escrito esos deseos tan grandes de gozar de Dios que aproximan a la muerte²³.

El quinto logro es la excepcionalmente valiosa obra resultante. Teresa comunica que Dios ruega para que la persona esté con El. En esa relación Dios se hace cargo, firma un cheque en blanco para dar a entender su amor y para que el ser humano se determine a vivirlo²⁴.

Su obra termina con una gran confesión: *“después de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo”*. Lo que comienza creándole gran *“contradicción”* y desasosiego, ¡como iba ella a escribir un tratado teológico!, lo finaliza con alegría y satisfacción. El júbilo y agrado es por el resultado final, por el trabajo realizado, por el mandato cumplido, y porque, en definitiva, todo sirve para deleite sin necesidad del permiso de las superiores²⁵.

A continuación habla de las dificultades, reducidas a la mitad de los aciertos, solamente tres apuros constata la autora.

Primeramente, la queja por el mandato de escribir pero al final acepta el reto. Le resulta excesivamente dificultosa la escritura cuando le ordenan el tema y le fijan el tiempo. Como todo artista ella se muestra quejosa, pues la inspiración no se deja fácilmente encajonar en contenidos y horarios. Pero se determina a escribir porque confía y sabe que el Señor la acompaña pese a su fragilidad²⁶.

Hacia la mitad de su obra cumbre, en las cuartas moradas, vuelve a resaltar la dificultad para la tarea de la escritura, debido, entre otras cosas también, a un tremendo dolor de cabeza que casi le impide cumplir con la obediencia. De este modo queda recogida la ambivalencia teresiana, por un

ella debía de entender otros secretos que no los supo decir; /.../ luz interior, no entendiera tan grandes misterios”.

23 Cf. 6M 11,4. “Yo vi una persona así que, verdaderamente, pensé que se moría /.../, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos como si el alma quisiese ya dar a Dios /.../ hubiera cumplídole Dios sus deseos. /.../ queda dos o tres días después sin poder aún tener fuerza para escribir..

24 Cf. 7M 3,9. “Por cierto, /.../ (la) ganancia en este camino de oración, (es) entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros y andarnos rogando, que no parece esto otra cosa, que nos estemos con El, (para) gozar de estos toques de su amor, tan suaves y penetrativos. /.../ es suyo aquel recaudo o billete escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entendáis aquella letra y lo que por ella os pide; /.../ parece se entiende que nos oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hacer lo que queda dicho con voluntad determinada”.

25 Cf. M epil 1. “Aunque cuando comencé a escribir esto que aquí va fue con la contradicción que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que tenéis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superiores podéis entraros y pasearos por él a cualquiera hora”.

26 Cf. M pról 1. “Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración /.../. Mas, entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana aunque el natural parece que se aflige mucho”.

lado, la orden de escribir le da libertad para que una mujer escriba sobre teología, y, por otro lado, la tarea la supera y desborda²⁷.

La tercera situación conflictiva se debe a la gran distancia que constata entre la llamada a la perfección y la precaria realidad personal. Ella traza y garabatea, redacta y compone con inmenso sufrimiento. Realmente le resulta costosa la tarea de escribir y siempre que puede lo comunica dejando sentir el gran esfuerzo que le supone la escritura²⁸.

2.2. La aceptación del mandato de escribir²⁹ y las interrupciones³⁰

La labor de escritora la comienza no por propia iniciativa, fundamentalmente, sino también, obligada. Teresa acepta el mandato desde la petición de sus confesores, para que sirva al proceso de relación del ser humano con Dios. También deja constancia y explica las interrupciones.

Aunque parezca paradójico, la orden de escribir posibilita una gran libertad para decir lo que piensa y sabe sin grandes justificaciones; y liberada de fundamentar doctrinalmente sus afirmaciones. Ella se define así misma como un loro *“como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra”*³¹.

Del mismo modo, se cobija bajo la autoridad de los letrados, son los sabios que leerán y corregirán su escrito. Imponiéndose a sí misma la obediencia y aceptación de todo lo que la Iglesia afirma, se incrementa la libertad; si hay algún error es por ignorancia y no por malicia³².

En el prólogo afirma que escribe para mujeres porque así se lo mandaron. La orden de escritura cumple una doble función: fija por escrito una extraordinaria experiencia femenina de Dios; y propicia la libertad de expresión en temas complejos. Se apoya en un garante bien especial, ya que si lo dicho y escrito es valioso, es por la gracia del Señor que lo da a entender. Su escrito se forma a través de un método muy peculiar *“hablando lo que escribiré”*³³.

Se concluye las quintas moradas animando al encuentro amoroso con el Señor. Para ello afirma que la orden para la escritura, fue dada por el mismo

27 Cf. 4M 1,10. “Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido de ella que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir”.

28 Cf. 5M 3,7. “¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, /.../ ¡qué nos falta para llegar a esto! Yo os digo que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; /.../ Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de su Majestad y del prójimo /.../ Mas ¡qué lejos estamos de hacer como debemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho! Plega a su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está, si queremos”. Ella confiesa que preferiría cantar y coser, lo dice bastantes veces.

29 Cf. pról 2; pról 3; pról 4; 5M 4,10.

30 Cf. 4M 1,1; 4M 2,7; 6M 9,13; M epil 5.

31 Cf. M pról 2. “Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mismas porque, así como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra”.

32 Cf. M pról 3. “Y así comienzo a cumplirla hoy /.../ sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo mandan escribir que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere que no vaya conforme a lo que tiene la Santa Iglesia católica romana será por ignorancia y no por malicia”.

33 CF. M pról 4. “Díjome quien me mandó escribir que, /.../ le parecía que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras y /.../ por esto iré hablando con ellas en lo que escribiré y /.../ Bien sabe su Majestad que yo no pretendo otra cosa”.

Señor a los que se lo mandaron a ella, “*podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir*”³⁴.

Durante la escritura de la obra teresiana se descubren algunas interrupciones. Al comienzo de la segunda parte de su obra, iniciando el discurso sobre la mística, recuerda que, gracias a Dios, trató cosas difíciles. Escribió lo que sabía hasta aquel momento siendo consciente de los diferentes pasos del proceso literario³⁵.

En el capítulo segundo de las cuartas moradas, sobre el mismo tema, se disculpa si en algo se contradice con lo anteriormente redactado, pero será por equivocación sin ninguna intención de mentir. Además, ahora se cree mejor capacitada por el Señor, y por eso, de nuevo, vuelve a la labor de escritora, aceptando el envite y justificando la enorme libertad con que escribe su obra³⁶.

Nuevamente recuerda, que sobre el tema ya ha escrito, pero a pesar de haberlo dicho lo vuelve a repetir porque lo cree suficientemente valioso e importante. Teresa tiene plena conciencia de sus escritos y sus temas; y justifica la repetición por la significatividad de lo abordado³⁷.

Finalmente, con ocasión del término de su obra, expresa la felicidad, contento y alegría. Descansa tranquila después de tan tremendo y fascinante evento. Cada obra literaria que ve la luz es un misterio, se trata de un acto creador, que desborda y trasciende, y por eso evoca lo definitivo que colma al ser humano de felicidad acercándole a la plenitud³⁸.

2.3. Los temas tratados³⁹

Algunas insistencias permanentes son las referidas a la Biblia, la antropología y la cristología: temas bíblicos, distintas experiencias de relación con el Amado, y la Humanidad de Cristo. Junto a esta temática aparece siempre presente lo valioso de confrontar todo con otros escritores, tal como lo hacen los letrados.

Se ha explicado la oración de recogimiento, como un acercamiento suave entre el ser humano y Dios, y se ha orientado respecto al manejo de los conflictos⁴⁰.

34 Cf. 5M 4,10. “En fin: sea la conclusión en esto, que procuremos siempre ir adelante y, /.../. Y para que veáis, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, /.../ que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir para /.../ que, /.../ corramos encendidas en su amor”.

35 Cf. 4M 1,1. “Para comenzar a hablar de las cuartas moradas bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme al Espíritu Santo /.../ y es dificultosísimo de dar a entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió hasta donde yo había entendido, catorce años ha, poco más a menos; aunque un poco más luz me parece tengo /.../ es diferente el saberlas decir. ¡Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algún provecho, y si no, no!”.

36 Cf. 4M 2,7. “Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla porque en casi quince años que ha que lo escribí quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de lo que entonces entendía. Y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes pasaría mil muertes, digo lo que entiendo”.

37 Cf. 6M 9,13. “Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan /.../ Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque vi que una persona andaba afligida, que la mandaban tomar este remedio. No sé quién le inventó tan para atormentar a quien no pudiese hacer menos de obedecer”.

El tema lo ha tratado en Fundaciones 8,3. Se apoya en la opinión de quien le dio este consejo, el padre Báñez, Cf. Rodríguez, J.V., *Castillo Interior o Las Moradas*, 7.ed. Madrid, EdE, 190.

38 Cf. M epil 5. “Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de 1577, víspera de San Andrés, para gloria de Dios que vive y reina por siempre jamás, amén”.

39 Cf. 2M 1,10; 4M 2,5; 6M 4,2; 6M 7,5.

En las cuartas moradas aborda la experiencia de la contemplación desde la cita del Salmo 119,32. Refleja la vivencia en la que todo su ser es conducido hacia su Señor, la existencia se ensancha y se atisba algo del gran misterio del ser humano y de Dios⁴¹.

La abulense sigue comunicando su experiencia de Dios, y describe la vivencia del arrobamiento, ese tomar conciencia de repente de algo que hasta ese momento pasaba desapercibido. De esta vivencia ya ha escrito antes pero no importa el volverlo a repetir⁴².

Del mismo modo escribe aclarando el auténtico valor de la *“Humanidad, de nuestro Señor Jesucristo”*. La insistencia pretende evitar el sufrimiento ocasionado por la obediencia de erróneos y malos consejos. Por eso afirma que no importa que se alarguen en aclarar el verdadero sentido de la Humanidad de Jesús⁴³.

3. El constante diálogo con los expertos de la época

Teresa estima a los intelectuales de su época y, reconociendo tanto sus valores como sus defectos y limitaciones, procura la consulta y la discusión para contrastarse con su sabiduría y experiencia.

3.1. La apreciación de los letrados⁴⁴

Los maestros tienen la función de la orientación y la clarificación del camino apropiado para que el ser humano, a través de diversos medios, por ejemplo la oración, llegue a descubrir y establezca una relación amorosa con Dios⁴⁵.

Los maestros, cuando realizan de manera adecuada la misión de la orientación, causan y provocan gran alegría, porque iluminan con la verdad a las personas⁴⁶.

3.2. Las debilidades y mediocridades de los maestros⁴⁷

40 Cf. 2M 1,10. “Porque, como dije al principio, os tengo escrito cómo os habéis de haber en estas turbaciones /.../ (ir) con suavidad para que podáis estar más continuamente, /.../ tratar con personas experimentadas”.

41 Cf. 4M 2,5. “Estaba yo ahora mirando, escribiendo esto, que en el verso que dije: dilataste cor meum, dice que se ensanchó el corazón, /.../ y /.../ cierto, veo secretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas veces; y ¡cuántos más debe haber! /.../ pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos”.

42 Cf. 6M 4,2. “Reíros heis de que digo esto y pareceros ha desatino, /.../. Y así veréis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, /.../ Quiero poner aquí algunas maneras /.../ que hay de arrobamientos, /.../ como en otra parte que lo escribí esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones³⁷ ha parecido no va nada tornarlo a decir”.

43 Cf. 6M 7,5. “... los misterios de la sacratísima Humanidad, de nuestro Señor Jesucristo, Esto es una cosa que escribí largo en otra parte y, aunque me han contradecido en ella /.../ mas vi yo que me quería engañar el demonio por ahí, y así estoy tan escarmentada que pienso, aunque lo haya dicho más veces, decíroslo otra vez aquí, /.../ Y procuraré darme más a entender que hice en otra parte; porque por ventura, si alguno lo ha escrito, como él lo dijo, si más se alargara en declararlo, decía bien”.

44 Cf. 1M 1,6; 4M 1,8.

45 Cf. 1M 1,6. “Decíame, poco ha, un gran letrado que son las almas que no tienen oración como un cuerpo con perlesía o tullido que, /.../ con ser de natural tan rica y poder tener su conversación no menos que con Dios, no hay remedio”.

46 Cf. 4M 1,8. “Yo he andado en esto de esta baraúnda del pensamiento bien apretada /.../ y preguntélo a un letrado y díjome que era así; que no fue para mí poco contento”.

47 Cf. 5M 1,8; 5M 1,10; 6M 3,5; 6M 3,7.

Teresa no ignora ni niega las carencias y pequeñeces de los hombres cultos de su época, porque ella los ha padecido.

A algunos los llama “*medio letrados*”, en sentido despectivo, porque la hacen sufrir mucho y no le dan luz; sino al contrario, la introducen en grandes tinieblas⁴⁸.

Estos confesores poco formados, la contrarian en su vivencia de la presencia de Dios, son poco fiables: y por eso siempre va a tratar de consultar con muchos⁴⁹.

Con otros intelectuales de su época ella mantiene una relación distanciada porque los considera incapaces de proporcionar auténtico consuelo. Tampoco ofrecen la ayuda necesaria para relativizar la angustia y pena que se siente ante ciertas problemáticas existenciales. Son incapaces de ejercer el acompañamiento pues no entregan las razones que pueden convencer a la persona⁵⁰. Es la experiencia contaría a cuando oye la Palabra del Señor, que al instante se serena, pacífica y sosiega⁵¹.

Aunque sean letrados bien formados y de gran capacidad, sus humanas palabras no se cincelan en lo más hondo de la interioridad humana, como sucede con la Palabra del Señor⁵².

3.3. El contraste necesario con los teólogos⁵³

Desde una objetiva percepción de la realidad de los expertos, se defiende el valor fundamental del contraste de la propia experiencia interior con ellos. Por eso aconseja que, sin su opinión, no se realicen cosas que son importantes. El confesor es quien mejor aconseja y anima en el servicio pues, de algún modo, puede ser la voz del Señor⁵⁴.

Los sabios iluminan en la comprensión de la gracia de Dios presente en el ser humano. Ayudan a que la persona ande con lucidez y con un cierto temor; es decir, viva confiada pero sin descuidarse. Entre todas las posibilidades, Teresa aconseja siempre un “*buen letrado*”, y si además es

48 Cf. 5M 1,8. “De esto tengo grandísima experiencia y también la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro. /.../. No hay para qué nos meter en esto, sino con simpleza de corazón y humildad servir a su Majestad y alabarle por sus obras y maravillas”.

49 Cf. 5M 1,10. “Pues diréisme: /.../ aunque un medio letrado de los que tengo dichos a quien preguntó /.../ --él lo sabía tan poco como ella, antes que Dios se lo diese a entender-- /.../ no le creyó y preguntó a otros que le dijeron la verdad con que se consoló mucho”.

50 Cf. 6M 3,5: “todo el mundo y letrados que se juntaran a darle razones ..., no la pudieran Está afligida por haberle dicho su confesor y otros que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor”.

51 Ib. “una palabra que se le diga sólo: «*Yo soy, no hayas miedo*», se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará a hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves que no sabe cómo han de suceder: entiende que se sosiegue, que todo sucederá bien”.

52 Cf. 6M 3,7. “La tercera señal es no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo y algunas jamás, /.../ que, aunque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, /.../, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar que Dios buscará otros medios que los hombres no entienden, mas que en fin, se ha de hacer; y así es, que se hace”.

53 Cf. 6M 3,11; 6M 8,8; 6M 8,9; 6M 9,12.

54 Cf. 6M 3,11. “... si es cosa grave lo que se le dice y que se ha de poner por obra de sí o de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado y avisado y siervo de Dios, /.../ pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas; y éstas ayudan a dar ánimo si es negocio dificultoso y nuestro Señor le pondrá al confesor y le hará crea es espíritu suyo cuando El lo quisiere”

espiritual, mejor. Un buen letrado es capaz de entender la presencia de Dios en el ser que contrasta y, de ese modo, puede orientar adecuadamente⁵⁵.

En el texto siguiente, nuevamente solicita que la comunicación de la experiencia de Dios se haga a un sabio, y si es posible que también sea espiritual. De lo contrario se corren grandes peligros, pues la interioridad forma parte de la intimidad y no conviene que sea ventilada en las plazas⁵⁶.

La transparencia en la comunicación de la vivencia interior con el confesor es fundamental para el servicio que requiere todo acompañamiento espiritual. Además, siempre será para crecimiento interior, incluso cuando se sospecha que sea obra del maligno⁵⁷.

4. La solicitud y el requerimiento de la literatura

La literatura tiene unas exigencias que, de modo muy sencillo, Teresa sintetiza en dos actitudes: la paciencia y la aceptación.

4.1. La paciencia como solicitud⁵⁸

El cuidado, esmero y preocupación son signos de la paciencia con que se realiza la lectura y la escritura, incluso en los impedimentos y dificultades. En estos textos se refuerza la idea generadora del gran valor que tiene para toda persona el potencial y la facultad de ambas destrezas: la lectura y la escritura.

La literatura, en la dimensión de la escritura, requiere un grandioso y paciente esfuerzo de lectura de buenos autores, para que sea posible asumir la tarea de escribir a pesar de inconvenientes como la falta de tiempo.

Teresa aconseja e invita a la paciencia en la lectura y en la escritura, como ella misma trata de ponerlo en práctica. Afirma que es el mismo Dios quien puede dar a entender su tratado, unido al esfuerzo humano colmado de una gran dosis de entereza y aguante⁵⁹.

Aunque la autora parece que no lo tiene muy claro y se descarga en la orden recibida de escribir, en el fondo, es un estímulo para su labor de escritora. Por eso afirma la gran alegría y contento que le provoca el constatar

55 Cf. 6M 8,8. “Mi tema es y será: /.../. Es bien que a los principios lo comunicuéis debajo de confesión con un muy buen letrado, que son los que nos han de dar la luz, o, si hubiere, alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno y con el otro. /.../, si es buen letrado y hay los efectos dichos; mas, cuando lo diga, yo sé que el mismo Señor que anda con vos os consolará y asegurará y a él le irá dando luz para que os la dé”.

56 Cf. 6M 8,9. “/.../ os aconsejo que sea muy letrado y, si se hallare, también espiritual; /.../ En especial si el confesor es de poca experiencia y le ve medroso, y él mismo la hace andar comunicando, viénesse a publicar lo que había de razón⁵¹ estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida y atormentada; porque, cuando piensa que está secreto, lo ve público, /.../ es menester grande aviso en esto, y a las prioras lo encomiendo mucho”.

57 Cf. 6M 9,12. “/.../ Dios /.../ que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo, /.../ sabe su Majestad sacar de los males bienes, /.../ que, aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imagen que hace, si es de todo nuestro Bien”.

58 Cf. 1M 2,7; 3M 2,11; 4M 3,3; 5M 2,4; 5M 4,1. Se estudian cinco textos en los que aparecen los términos lectura y escritura.

59 Cf. 1M 2,7. “/.../ Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que, cierto, algunas veces tomo el papel como una cosa boba que ni sé qué decir ni cómo comenzar. /.../ Y, aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo a entender, /.../, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio”.

la acción de Dios en otros, y esto de manera especial a través de la lectura en los libros⁶⁰.

Teresa se convierte con las *Confesiones* de San Agustín, donde se invita a la búsqueda de Dios en lo interior después de haberlo buscado por todas partes. Este acontecimiento tan crucial de la existencia humana se da a través de la lectura y está en continuidad con toda su historia. Por eso para Santa Teresa el estudio siempre es ocasión de tremendo gozo y medio privilegiado de desarrollo y crecimiento, sobre todo de autores que escriben bien y consiguen que el lector oiga “*el silbo de su pastor*”⁶¹.

La autora se cita cuando recuerda, una vez más, que ya ha escrito sobre el tema del gusano como signo de la transformación del ser humano. La persona, poco a poco, va construyendo su ser conformándose a Cristo. Además de su propio testimonio escrito, también, acude a las lecturas a las que ha tenido acceso. La cita bíblica de Col 3,3-4 la reafirma en que la vida humana está en la entraña de Dios, o de otra manera, la vida auténtica es Cristo⁶².

Teresa dispone de poco tiempo para la escritura, su dedicación prioritaria son las tareas de religiosa y de fundadora que la han alejado por cinco meses de su escrito. Junto a la falta de tiempo está la fragilidad desde la salud y el cansancio hasta el agotamiento. Es decir, que aunque tuviera tiempo, tampoco tiene capacidad ni las posibilidades de releer y rehacer su texto⁶³.

Este texto, 5M 4,1, unido al anteriormente estudiado, 4M 2,1, y que dan título a la ponencia, “*el escribir desbaratado*” y “*desconcertado por no poder tornar a leer*”, expresan la objetiva valoración de la autora. Sabe que la prioridad no es precisamente la lectura y escritura, y por eso justifica los posibles errores. Pero ¿quien puede tener memoria de lo escrito después de cinco meses dedicada a enormes y gigantescas tareas! Y, sin embargo, desde la lectura de sus obras se descubre el gran valor literario de sus escritos, incluso y pese a todos esos inconvenientes.

4.2 La aceptación como requerimiento⁶⁴

Toda labor literaria precisa del maestro que orienta la lectura y corrige la escritura.

60 Cf. 3M 2,11. “Pareceros ha que ¿de qué sirve tratar de estas mercedes interiores y dar a entender cómo son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé; preguntese a quien me lo manda escribir; que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino a obedecer, ni sería bien hecho. Lo que os puedo decir con verdad es que, cuando yo no tenía ni aún sabía por experiencia ni pensaba saberlo en mi vida --/.../y cuando leía en los libros de estas mercedes y consuelos que hace el Señor a las almas que le sirven me le daba grandísimo”.

61 Cf. 4M 3,3. “Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora, para buscar a Dios en lo interior, que se halla mejor y más a nuestro provecho que en las criaturas, como dice San Agustín que le halló después de haberle buscado en muchas partes, es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. /.../ oyó el silbo de su pastor; q/.../ siéntese notablemente un encogimiento suave a lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor. Paréceme que he leído que como un erizo o tortuga cuando se retiran hacia sí; y debíalo de entender bien quien lo escribió”.

62 Cf. 5M 2,4. “Pues, crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho de esto que he escrito, comienza a labrar la seda y edificar la casa adonde ha de morir. /.../. En una parte me parece he leído u oído que nuestra vida está escondida en Cristo, o en Dios, que todo es uno, o que nuestra vida es Cristo. En que esto sea o no, poco va para mi propósito”.

63 Cf. 5M 4,1. “plega a Dios se me acuerde o tenga lugar de escribirlo; porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora, y, como la cabeza no está para tornarlo a leer, todo debe ir desbaratado”.

64 Cf. M epil 4; 5M 1,7. En estos dos textos teresianos se habla del maestro en vinculación a la lectura y, en el segundo texto en relación con la escritura.

Cuando los letrados aprueben su obra se podrá leer y será ocasión de alabanza y petición a Dios. Esa es su pretensión y deseo, que la lectura de sus escritos sea para bien de la Iglesia; para que la lucidez llegue también a los luteranos; y que se pida para ella el perdón de los pecados. Teresa descansa tranquila al finalizar su obra, sabe que, a partir de ahora, todo lo demás depende de otros⁶⁵.

La señal de la presencia divina es clave según la comunicación de su experiencia de Dios. Es evidente y de tal envergadura, que hasta los letrados la pueden entender, aunque no la hayan experimentado, leyendo los escritos de la vida de otros. Esa es la fuente de los letrados, lo escrito, que resulta provechoso, también para quienes les consultan⁶⁶.

Es decir, la experiencia le confirma que un buen letrado se alimenta de succulentos libros que le hacen capaz de ayudar a otros encauzando sus lecturas y también corrigiendo sus trabajos.

A modo de conclusión

“No sería tiempo perdido el que gastaseis en leer esto y yo en escribirlo”

Finalmente, el texto clave, en mi opinión, en este tema que aborda la lectura, la escritura y el diálogo con los sabios de su tiempo está al comienzo de su *Castillo*, en 1M 2,6.

Se afirma con rotundidad que merece la pena leer y escribir. Es muy cierto que los instruidos lo saben, y por el contrario las mujeres aun necesitan descubrirlo pues su situación de marginación las coloca en desventaja. Para empeñarse en esta tarea, afirma Teresa en el siglo XVI, se necesita la gracia de Dios. También hoy y no con menor necesidad que en su época⁶⁷.

En definitiva, el tiempo gastado en la lectura siempre es fructífero y bien empleado. Esto es una gran proclama en tiempos en que apenas se lee y la palabra escrita está minusvalorada⁶⁸.

65 Cf. M epil 4. “/.../ os pido que, en mi nombre, cada vez que leyereis aquí, alabéis mucho a su Majestad /.../ y le pidáis el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos; y para mí, que me perdone mis pecados y me saque del purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere a leer, si estuviere para que se vea, después de visto de letrados. Y si algo estuviere en error, es por más no lo entender, y en todo me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, que en esto vivo, y protesto, y prometo vivir y morir. ¡Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, amén!”.

66 Cf. 5M 1,7. “Paréceme que aún no os veo satisfechas, /.../ porque, aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados que, como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita; /.../. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar éstas”.

67 Cf. 1M 2,6. “No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastaseis en leer esto ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones. ¡Plega a su bondad nos dé gracia para ello!”

68 Para ello se requiere armarse de paciencia tanto para leer como para escribir. La tarea literaria de la escritura es ampliamente referida por Teresa, aparecen 1599 veces el término “escribir” Cf. Astigarraga, Juan Luis, y Borrell, Agustí, *Concordancias de los escritos de Santa Teresa de Jesús*, Roma, Editoriales OCD, 2000, 3052 pp., 2 vol.